

Dos mil subsaharianos marchan hacia la frontera de Melilla para intentar la «gran avalancha»

19/09/2005 - Autor: Juan C. Serrano - Fuente: La Razón

Los inmigrantes clandestinos cruzaron hace una semana aproximadamente la frontera Este de Marruecos con Argelia. Las mafias les concentraron en la cercana ciudad de Oujda (Marruecos) y desde allí salieron en grupos caminando hacia Melilla.

La marcha, escalonada, transcurre a través de la carretera que une Oujda con la ciudad española, separadas ambas por una distancia de 250 kilómetros. Algunos de los grupos se hallan muy cercanos ya a la población española y son perfectamente visibles caminando por el borde de la carretera en columnas de 15 o 20 personas. Las Fuerzas de Seguridad, al tanto de sus movimientos, estiman que el contingente entero puede llegar en una o dos semanas a las proximidades del perímetro fronterizo español.

Las autoridades de Melilla están siendo informadas cada día de la evolución de la marcha. La hipótesis más lógica que manejan es que estos dos mil inmigrantes se reúnan con los más de 300 establecidos actualmente en campamentos en la zona marroquí del monte Gurugú, junto a la valla perimetral que separa Melilla de Marruecos.

Ante esta posibilidad, entre las Fuerzas de Seguridad asentadas en la ciudad española crece la alarma por el riesgo de que las redes de tráfico de inmigrantes hallan planificado grandes avalanchas sobre la verja en los próximos meses.

Las mafias han detectado que este método se ha convertido en el más eficaz para llegar hasta Europa. No tiene el peligro que supone cruzar en patera el Mediterráneo y sólo es cuestión de esperar e intentar. Esto es exactamente lo que hacen los clandestinos asentados en los campamentos próximos al perímetro. Algunos llevan allí hasta dos años, pero otros muchos han logrado entrar. De hecho, estos asentamientos cambian continuamente de miembros y su número fluctúa a medida que unos logran colarse por la frontera y otros llegan para intentarlo.

El fenómeno de las avalanchas ha surgido en Melilla con gran intensidad este año como consecuencia del blindaje electrónico del Estrecho y Canarias mediante el Sistema Integrado de Vigilancia Exterior. Los sensores y radares instalados a lo largo de la costa canaria y de Cádiz hacen muy difícil que las pateras lleguen a la playa sin ser detectadas.

El obstáculo ha obligado a las redes de inmigración ilegal a modificar sus formas de actuar y han encontrado en Melilla una puerta hacia Europa, que se puede abrir a empujones.

La diferencia entre esta valla perimetral y la también existente en Ceuta está en la orografía. Mientras esta última permite una visión amplia del perímetro y del terreno del lado marroquí, la de Melilla es más llana y la vegetación llega hasta la misma alambrada.

De ese modo, la Guardia Civil no puede observar el momento en que un grupo de subsaharianos se aproxima a la frontera. El arbolado y los matorrales impide incluso detectarlos a través de las cámaras térmicas instaladas a lo largo de la verja.

Las sucesivas avalanchas ocurridas en la frontera desde el pasado verano han demostrado a las mafias la eficacia de este método, pues cuanto mayor es el número de inmigrantes que participan en ellas más subsaharianos consiguen entrar en suelo español.

La Guardia Civil reconoce que en cada ataque logran saltar entre un diez y un veinte por ciento, aunque la cifra se dispara en función de los clandestinos que lo intentan a la vez.

Hasta el momento, el salto más numeroso lo protagonizaron unos 500 inmigrantes el pasado mes de julio. La avalancha humana surgió entre los arbustos coincidiendo con la primera llamada a la oración del muecín de una mezquita cercana.

Todos a una, portando unas rústicas escaleras hechas con palos, se encaramaron a la valla y cogieron por sorpresa a la Guardia Civil, que apenas pudo contener lo que se le venía encima.

Ayuda a los agentes. El salto multitudinario fue tan espectacular que algunos conductores que circulaban en ese momento por la carretera, paralela al perímetro, se bajaron de sus coches para echar una mano a los agentes, completamente desbordados, recuerdan algunos testigos de esta avalancha.

En aquella ocasión, más de 150 clandestinos lograron colarse en Melilla de una tacada. Ahí radica la efectividad del fenómeno. Muchos dentro con pocos riesgos.

A la vista de los acontecimientos, las Fuerzas de Seguridad se están planteando si estas avalanchas pasadas no obedecen a una estrategia de las mafias para probar el sistema. El hecho de que 2.000 subsaharianos marchen ahora mismo sobre Melilla parece que avala el método.

Las autoridades melillenses piensan que el recrecido de la valla metálica hasta subirla a seis metros apenas evitará los asaltos. Por el contrario, creen que los inmigrantes construirán escaleras más largas y se producirán nuevas caídas con lesiones de mayor gravedad.